

QUITO

EN LA OBRA DE...

QUITOLOGÍA
Y ARTE URBANO
ECUADOR
SIGLO XXI

2010



Quito
DISTRITO
METROPOLITANO

AUGUSTO BARRERA GUARDERAS
Alcalde Metropolitano de Quito

MARCO ANTONIO RODRIGUEZ
Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

MIGUEL MORA WITT
Secretario de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito

GUIDO DÍAZ NAVARRETE
Director Ejecutivo del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito

QUITO

EN LA OBRA DE...

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito, FONSA
Venezuela y Chile / Telfs.: (593-2) 2 584-961 / 2 584-962
www.fonsal.gov.ec

Coordinación Editorial:
Alfonso Ortiz

Cuidado de edición:
Zamira Navarrete

Compilación y edición:
Williamns Kastillo

Corrección:
Flor de Té Chiriboga

Fotografía portada:
Luis Mejía

Primera edición, Abril 2010

Diseño e Impresión:
Noción Imprenta
Quito - Ecuador
Telfs.: (593 2) 334-2205

Impreso en Ecuador

986.6
Q6

Quito en la obra de ... : Quitología y arte urbano.-- Quito: FONSA ;
Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010
189 p. ilus., fotos, planos

ISBN: 978-9978-366-36-3

Ciclo de conferencias organizado por la Casa de la Cultura, la
Cinemateca Nacional y el Proyecto Quitológico, realizadas entre mayo y
diciembre de 2009.

Incluye bibliografía

1. QUITO - HISTORIA. 2. QUITO - CULTURA. 3. QUITO -
VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. 4. QUITO - LITERATURA. 5.
QUITO - MAPAS.

ISBN: 978-9978-366-36-3

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN

C O N T E N I D O

PRELUDIO	10
¿VECINOS O CIUDADANOS?: LA IDENTIDAD DEL REINO Y LA AUDIENCIA DE QUITO A FINALES DEL PERÍODO COLONIAL	14
Carlos Paladines	
LA CIUDAD COMO SOMBRA	46
Francisco Proaño Arandi	
LA CIUDAD COMO UN ACTO POÉTICO	66
Ulises Estrella	
UNA CIUDAD PARA MAL MORIR	76
Marco Antonio Rodríguez	
LA CIUDAD Y MI LITERATURA	88
Abdón Ubidia	
MIENTRAS LLEGA EL DÍA: CRÓNICA SECRETA DE LA REVOLUCIÓN IMAGINADA	98
Juan Valdano	
QUITO Y LOS SUEÑOS	116
Adolfo Macías Huerta	
CULTURA URBANA: ¿UN ASUNTO DE IMAGINARIOS?	124
Fernando Carrión	
QUITO DE LOS AÑOS 50	148
Luis Pacheco	
QUITO DE LOS AÑOS 60	158
Luis Mejía	
PLANOS DE QUITO	168
Alfonso Ortiz Crespo	
QUITO–MITO–ESENCIAS	182
Sara Palacios	



Teatro Sucre. Década de 1970. Fotografía: Luis Mejía

Cultura urbana: ¿un asunto de imaginarios?

Fernando Carrión



Ciudad y palabra que la nombra van juntas desde los inicios.

Armando Silva

Introducción

Las ciudades se han estudiado desde ámbitos distintos, por ejemplo, desde las estructuras físico-espaciales, propias del urbanismo, desde la perspectiva económica a través de la renta del suelo o localización industrial, o a partir de la estructura social identificando clases, grupos, sociedad local. Pero últimamente se ha desarrollado una nueva óptica que tiende a llenar un vacío: la perspectiva ciudadana de la ciudad que se concibe, construye y reconstruye desde su cotidianidad, desde el “espíritu de la ciudad”.

Por otro lado, la cultura ha sido entendida como si proviniera de una tríada: lo culto (bellas artes), lo popular (folclore) y lo industrial (industrias culturales), cada una de las cuales ha tenido instancias de promoción y producción identificables (instituciones, personas o grupos), escenarios de realización (galerías, teatros, televisión, estadios) y finalidades explícitas (diversión, utilitario, concienciación), ya sea de manera híbrida o aislada.

Sin embargo, hoy se vive como nunca una gran articulación entre ciudad y cultura, al extremo que la línea divisoria entre ellas se hace bastante porosa, así como es imposible pensar la una sin la otra.

Para desarrollar la idea central de que la ciudad debe ser entendida también desde la dimensión cultural, que la cultura no es solo una cuestión de eventos y que hay una relación consustancial e indisoluble entre ciudad y cultura —que se expresa en el pensamiento civil y en los imaginarios urbanos—, intentaremos presentar el caso de Quito desde la lógica de los imaginarios fundacionales.

Como punto de partida, se debe señalar que en Quito la geografía y la historia se dan la mano como en ningún otro lugar del mundo. Este sincretismo se nutre a lo largo del tiempo de múltiples raíces venidas del vínculo entre naturaleza y sociedad, así como del pensamiento que condujo a lo que es en la actualidad. Quito tiene alrededor de 300 mil hectáreas urbanas y rurales, que se asientan a una altura de alrededor de 2.800 m.s.n.m.¹ y está rodeada de una cadena de volcanes activos y pasivos que generan los imaginarios de una *ciudad de altura* enclavada entre montañas, una de las cuales es el Pichincha², que le otorga la condición de ciudad del volcán. Quito tiene en la actualidad una población de alrededor de 2.500.000 habitantes³ y es la capital del Ecuador y de las civilizaciones que la han ocupado a lo largo de la historia.⁴

De allí que con este acercamiento se busque poner en consideración la condición que tiene la ciudad de espacio de integración de lo heterogéneo a través de un pensamiento civil que se expresa como imaginario, construido socialmente en el espacio de todos, el "lugar común": espacio público.

Culturas urbanas

Últimamente se ha debatido sobre la multiculturalidad y la interculturalidad de nuestras sociedades —en particular, dentro del mundo urbano— no solo por lo que viene del pasado con la presencia de una variedad de pueblos y nacionalidades, sino también por lo que tenemos en el presente en términos de las masivas migraciones internacionales, de la revolución científico tecnológica en el campo de las comunicaciones y de las nuevas industrias culturales que se asientan con significativa fuerza a lo largo y ancho del planeta.

-
- ◆◆
1. El imaginario de una *ciudad de altura* es asumido más en la comparación con otras realidades que por conciencia de la situación. En el fútbol negamos que la altura sea un factor que nos favorezca, cuando la geografía obviamente es importante. Esta situación plantea un hecho interesante que será desarrollado más adelante: la altura existe en la realidad pero en el imaginario no ha sido totalmente asumida.
 2. Internacionalmente se hace un *marketing* en determinados nichos de mercado como una *ciudad de altura rodeada de volcanes*. Su implantación geográfica le confiere una condición paisajística única, al extremo que se podría considerar una ciudad maravillosa de la serranía andina.
 3. Este es un imaginario interesante: siempre nos creemos que la ciudad tiene más población de la que en realidad cuenta o, en otras palabras, nos creemos más grandes de lo que somos (imaginario de gigantismo poblacional).
 4. La capitalidad de la ciudad ha sido un imaginario de atracción poblacional nacional, de una cierta supremacía y arrogancia que niega la existencia del otro y de la construcción de una vocación político-administrativa que poco a poco se ha hecho "líquida". Tal condición la convierte en el espacio de la protesta por excelencia, y por lo tanto, de este imaginario de la política: allí se protesta y contra ella se reclama

Hoy en día vivimos la presencia de la combinación de un conjunto de tradiciones que vienen desde el tiempo —como memoria histórica que se proyecta—, con una modernidad plural que llega para asentarse y proyectarse, con lo bueno y lo malo que tiene. Esto es lo que podría denominarse la determinación plural del tiempo (historia) en la constitución cultural (el antes, el hoy y el después).

Por otro lado y también a escala planetaria, se vive el fenómeno de la globalización de la economía, la política y la cultura, que tiene impactos significativos a escala local, produciendo lo que Robertson (1992) llamó hace más de diez años la *glocalización*. Esta aproximación introduce el fenómeno de la relación indivisible de los niveles local, nacional y global en lo cultural.

También el proceso de globalización produce un cambio sustancial en el concepto de democracia: vivimos la transición de la democracia liberal sustentada en la igualdad de las personas ante la ley, hacia otro concepto de democracia que encuentra sentido en el respeto a la diversidad, por ejemplo, en relación a las preferencias sexuales, la pluralidad étnica, el sentido de la heterogeneidad local y las relaciones de género, que tienen hoy en día un peso singular en las culturas y sus relaciones. El tema del respeto a la diversidad nos plantea no solo la reformulación de la democracia, en tanto superación de la igualdad homogeneizadora que el Estado nacional produjo, sino también el posicionamiento del binomio diversidad-equidad como eje de una ecuación compleja.⁵ No se trata de igualdad sino de equidad, ni tampoco se busca la inclusión sino el respeto a la diversidad.

Esta condición actual de las culturas tiene una expresión de mixtura en la realidad, venida de las manifestaciones de lo culto (bellas artes), *lo popular* (el folclore) y *las industrias culturales* (audiencias masivas), teniendo cada una de ellas una instancia institucional de promoción explícita.

Así tenemos, por ejemplo, que la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión —gracias al diseño de una institucionalidad altamente flexible en función de su autonomía—, ha llegado a los 65 años de vida sorteando todos los



5. “Los especialistas en comunicación suelen pensar las diferencias y las desigualdades en términos de inclusión y exclusión. De acuerdo con los énfasis de cada disciplina, los procesos culturales son leídos en claves distintas” (García Candini, 2004: 13).

problemas propios del país, y ha logrado, por un lado, captar la diversidad de lo local y lo social mediante los núcleos provinciales y, por otro, promover la tríada de lo culto, lo popular y lo industrial a través de las llamadas secciones. Y así se proyectó al mundo, como un espacio de construcción cultural y de difusión del sentido de interculturalidad del país a nivel mundial.

Después vino al mundo el concepto del Centro Cultural Pompidou, en Francia, para manifestar una puesta al día en la promoción cultural, en este caso —desde su diseño arquitectónico tipo fabril— para lograr una propuesta de integración desde las industrias culturales, a pesar de que ellas tienen en los medios masivos de comunicación su escenario central de producción y difusión. Sin embargo, su producción nunca ha dejado de lado la triple condición de la producción cultural.

Y ahora que hemos entrado en el siglo de las ciudades, las urbes aparecen como el escenario privilegiado para acoger y promover lo culto, lo popular y lo industrial (por el sentido de su producción y lo masivo de su consumo) y, además, para producir cultura a la manera de imaginarios urbanos; es decir, de un pensamiento civil-ciudadano (valga la redundancia) que construye un patrón de actuación social.

Los imaginarios urbanos son construidos en el “lugar común” (el espacio público),⁶ a partir del pensamiento civil que viene de la sociedad civil, no tanto como producción de los grupos sociales que la encarnan, sino más bien del “espíritu de la ciudad” que lo genera. De esta manera, el imaginario urbano se convierte en una expresión “difusa” del conjunto de las culturas ciudadinas, en tanto no existe un promotor explícito (aunque se trata del espacio público), y donde la ciudad aparece como contenedor de lo culto, popular y masivo que tiene —adicionalmente— un espíritu y un pensamiento que se expresan a la manera de los imaginarios urbanos.



6. El “lugar común” ha sido estigmatizado por el lenguaje científico, en tanto es una definición común y, por ende, no es parte de una jerga propia de especialistas y legos. Pues lo mismo es el espacio público: es el lugar de encuentro del más amplio espectro social, donde nace un pensamiento común altamente incluyente. Creo que ha llegado la hora de reivindicar el “lugar común”, en plural

La ciudad es el espacio público

Jordi Borja (2003) señala con justa razón que “el espacio público es la ciudad”. Las ciudades no son el espacio de lo doméstico o privado,⁷ son el ámbito donde la población se encuentra (simbiosis), donde se identifica (simbólico) y donde puede manifestarse (cívico); es decir que son el espacio público (Carrión, 2007). Por eso, en estricto sentido, las viviendas o las casas no son la ciudad⁸ sino sus fachadas, porque son ellas las que cierran la plaza y delimitan la calle. De allí que —en realidad— no se sale de la casa para ir al exterior, si no que, en rigor, se sale de la casa para ir adentro, para ser parte y construir el espacio público. Se sale de la casa para encontrarse con el otro, hacer ciudadanía y producir pensamiento cívico. Se sale del espacio público para ir afuera, al espacio doméstico, al espacio privado, al exterior; hacia lo que no es ciudad.

El espacio público es la ciudad por ser el espacio donde la población se representa, visibiliza y encuentra; se trata “del ayuntamiento” o “del lugar común”, conceptos que hoy deben ser revaluados en un contexto de alta adversidad. El símbolo principal del espacio público es la plaza (ágora) que, según palabras de Ortega y Gasset (2004: 185), se la puede definir así:

“La de construir una plaza pública y en torno una ciudad cerrada al campo. Porque, en efecto, la definición más acertada de lo que es la urbe y la polis se parece mucho a la que cómicamente se da del cañón: toma usted un agujero, lo rodea usted de alambre muy apretado, y eso es un cañón. Pues lo mismo, la urbe o polis comienza por un hueco: el foro, el ágora y todo lo demás es pretexto para asegurar el hueco, para delimitar ese dintorno”.

La plaza, como elemento principal del espacio público, estructura y organiza la ciudad. Su existencia cobra vida, por ejemplo, cuando hay un “espacio” vacío que localiza y ubica en su derredor al Palacio de Gobierno, a la Catedral, al Palacio Municipal, y de allí salen y llegan las calles que unen otras plazas y

-
7. “La polis no es primordialmente un conjunto de casas habitables, sino un lugar de ayuntamiento civil, un espacio acotado por funciones públicas. La urbe no está hecha, como la cabaña o el domus, para cobijarse de la intemperie y engendrar, que son menesteres privados y familiares, sino para discutir la cosa pública” (Ortega y Gasset, 2004: 186).
8. García Canclini (2000) muestra que el 28% de los migrantes que llegan a la Ciudad de México, no llegan para vivir el espacio público —la ciudad— sino para recluirse en el mundo doméstico para ver los mismos programas de televisión que veían en el campo

otras funciones de la ciudad, conformando un sistema de lugares significativos. Además, el espacio público es la gran sala de reunión, de encuentro y de tertulia (ágora, polis) que se constituye en el mayor parlamento cívico, el lugar donde se construye un pensamiento civil. Por eso, la sociedad civil no es un grupo humano sino el espíritu de la ciudad encarnado por los ciudadanos que la habitan.

No obstante, hoy vivimos la mercantilización de lo simbólico y el tránsito del espacio de los lugares al espacio de los flujos (Castells, 1997),⁹ que desarrollan dos patologías que tienen el mismo sentido de no producir ciudad; por un lado, el enclaustramiento que conduce al encierro y a la cultura a domicilio,¹⁰ y por otro, la agorafobia que expulsa a la población del espacio público y hace que la plaza se convierta en un producto urbano en vías de extinción dentro del urbanismo moderno.¹¹ Y es esta doble condición la que lleva a que el espacio público se convierta en el ámbito principal del conflicto urbano y de la erosión de la ciudad.

La ciudad, en esta perspectiva, es el ámbito que concentra lo plural y lo diverso,¹² lo cual —a su vez— conduce a la existencia de lecturas múltiples y simultáneas a la manera de un palimpsesto. En definitiva, *la ciudad es un hipertexto* que hoy se interpreta internacionalmente y se construye localmente de manera diversa y conflictiva. Ese es el imaginario urbano: un pensamiento civil que se escribe (actúa) y se lee (percibe) en simultáneo.



9. "Espacio y tiempo, los cimientos materiales de la experiencia humana, se han transformado, ya que el espacio de los flujos domina al espacio de los lugares y el espacio atemporal sustituye al tiempo del reloj de la era industrial" (Castells, 1997: 36).
10. Nos referimos al teletrabajo, telediversión, telecompra, teleconexión que se realiza en el domicilio sin la necesidad de tener que moverse de este espacio. El deporte (Wii), el cine (DVD), la comida (*delivery*) y la biblioteca (wikipedia), entre otros, a domicilio.
11. En la actualidad, se pueden construir espacios vacíos pero que no se llenan de ciudad, en el sentido de la definición de plaza reseñada. Hoy es el espacio privado el que determina —con su lógica de producción mercantil— la estructura territorial de la localización de las actividades urbanas. Pero la reminiscencia de la plaza es tan fuerte que la lógica del mercado la incluye como marca; por eso el apareamiento de un centro de diversiones con el nombre "Plaza de las Américas" o un hotel con la denominación "Plaza".
12. La ciudad es "un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos" (Wirth, 1988: 167).

Los imaginarios urbanos

Actualmente las ciudades no pueden entenderse exclusivamente desde las lógicas de la implantación espacial de las actividades urbanas. Tampoco solo a partir de las infraestructuras básicas del transporte o del agua potable, o desde las entradas económicas de los precios del suelo, o desde las perspectivas políticas del gobierno de la ciudad; es imprescindible también aproximarse al conocimiento de las urbes tomando en cuenta lo que piensan sus habitantes mediante los imaginarios que tienen; es decir, las ópticas culturales que los pobladores urbanos construyen mientras actúan sobre las mismas.¹³

Desde hace poco tiempo busca instalarse esta nueva corriente de interpretación de la ciudad, surgida de un enfoque ciudadano, donde la ciudad es acción y efecto de un pensamiento cívico (el espíritu de la ciudad) que se expresa a la manera de imaginarios urbanos. La cultura urbana no puede ser entendida como consecuencia de eventos culturales, sino principalmente en referencia a lo que piensa, dice y hace la ciudadanía. La ciudad es un sistema complejo que produce un pensamiento cívico heterogéneo, donde está presente la memoria (historia), el sitio (geografía) y la población (sociedad) en sus mutuas interacciones.

De esta manera, los imaginarios urbanos no son otra cosa que la realidad que se percibe haber vivido, sentido y experimentado, lo que, a su vez, lleva a vivir y actuar según ellos, es decir, a producir y consumir la ciudad. En otras palabras, nosotros construimos los imaginarios para que ellos nos habiten —como diría Armando Silva (2008)—, con la finalidad de actuar y vivir según ellos. Los imaginarios son visiones continuas y simultáneas de la realidad que sirven para actuar y que, en ese caminar, conducen a disputas importantes. Son elementos centrales de la polis, porque son políticas que se confrontan.



13. "La ciudad nace a la par de las escrituras y representaciones de la misma; la ciudad física se va encontrando en la historia con sus pobladores hasta llegar el momento en el cual lo urbano significa más bien lo que hacen los ciudadanos, su urbanidad y no tanto la ciudad física; por último, los pobladores, hoy ciudadanos, desde sus orígenes remotos han sido rodeados de mitos, leyendas, temores y miedos por los seres del más allá, que modernamente podemos situar en el más acá, en su vida inconsciente y entonces donde estaban los "manes" divinizados hoy tenemos fantasmas humanos" (Silva, 2008: 23).

Los imaginarios urbanos son construcciones histórico-sociales que definen patrones de actuación de la población,¹⁴ y que pueden ser de distintos tipos según el origen social de quien los encarna: grupos étnicos, condición de género, grupos étnicos, sectores económicos, entre otros. Pero también pueden ser diferentes según el peso cultural en la ciudad o del contexto en que se den: fundacionales, coyunturales, locales, internacionales.¹⁵ En este caso trabajaremos los imaginarios fundacionales que tienen vigencia desde los inicios de una ciudad hasta el día de hoy, y por supuesto con las transformaciones que ocurren en el proceso.

No se puede negar que se trata de un tema importante que requiere de mayores desarrollos teóricos, metodológicos y empíricos que permitan entender más claramente esto de “los imaginarios urbanos”, para —dentro de ellos— hacer una distinción de los tipos de imaginarios urbanos en la construcción de nuestras ciudades según el grado de aproximación a la esencia de la urbe. De allí que parezca necesario plantear, por lo pronto, la existencia de los *imaginarios urbanos fundacionales* para establecer una diferencia con otros imaginarios que pueden ser particulares de ciertos grupos o de determinados tiempos, pero que son menos esenciales en la constitución de una ciudad.

Los imaginarios urbanos fundacionales

Los imaginarios fundacionales se caracterizan por el peso que tienen desde el origen de la ciudad, y son protagonistas de su desarrollo hasta la actualidad, obviamente con los cambios en cada coyuntura urbana. Se trata de los imaginarios que siempre aparecen marcando a sus pobladores, y por tanto a la ciudad, por la fuerza del significado y del universo simbólico que portan.

Sin embargo, se puede afirmar que Quito tiene, entre otros, dos imaginarios fundacionales que definen desde siempre la esencia de sus habitantes y



14. “Dios, sea el caso, más generalmente un imaginario religioso conforme a los fines de la sociedad, cumple una función esencial”. Se puede decir que inventamos a Dios y luego Él nos construye a través de la religión y la moral. Así, lo imaginario (la invención de Dios), afecta los modos de simbolizar aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuele en todas las instancias de nuestra vida social” (Silva, 2004: 18).
15. Por ejemplo, la ciudad de Nueva York, aunque en estricto sentido la Quinta Avenida, ha construido el imaginario de ser la capital financiera del mundo. París tiene el imaginario de ser el centro mundial de la cultura (lo culto, las bellas artes). Santiago de Chile está en el proceso de definirse con el imaginario de una metrópoli mundial.

de la ciudad: el primero, que viene de la *localización geográfica*, como paisaje que lo miramos, vivimos y representamos pero también como esencia de su constitución: la altura (2.850 m.s.n.m.), el volcán (Pichincha), la perpendicularidad del Sol (mitad del tiempo) y la equinoccialidad (mitad del mundo). Y el segundo, que viene de los *siglos de la historia* con el nombre (hay que nombrar a la ciudad para que exista),¹⁶ con la fundación española,¹⁷ con la construcción de la capitalidad y con el sentido de ciudad libertaria.

Estos imaginarios urbanos fundacionales presentan cuatro situaciones con elementos bastante significativos:

- Primero, los imaginarios urbanos fundacionales no son estáticos, siempre están mutando; de allí que no se pueda negar la condición que tienen como *geometría variable* en el tiempo (historia) y el espacio (geografía), así como en términos de lo que se pierde y lo que se desea. Por ejemplo, los imaginarios fundacionales vinculados con la geografía (que se la cree inmutable) pierden o cambian la relevancia gracias al desarrollo tecnológico¹⁸ o al crecimiento económico.¹⁹
- Segundo, los imaginarios urbanos fundacionales configuran el *patrimonio simbólico* que producen y viven los ciudadanos, en tanto pensamiento civil inalienable. El patrimonio simbólico es algo que se construye y se acumula (o erosiona) en el tiempo y ello tiene que ver con el tipo de sociedad que lo produce y/o lo herede socialmente (políticas patrimoniales). Es decir que los imaginarios urbanos son parte del patrimonio cultural, que no pueden ser catalogados como inmateriales porque se los desmaterializaría erróneamente.
- Tercero, los imaginarios urbanos fundacionales pueden establecer una disociación entre el imaginario de la realidad y la realidad del imaginario, lo que produce tres posibilidades: que haya una supremacía del imaginario



16. De esto se encarga la toponimia, que según el DRAE es el "estudio del origen y significación de los nombres del lugar"
17. "La fundación de una ciudad genera una impronta que la evoca, invoca y redefine permanentemente. Es un hecho de fuerza que le otorga una marca impresionante en su devenir. El himno a Quito, que se lo canta a diario y en todo espacio, dice hasta ahora: "ciudad española en el ande"
18. Con la revolución científico-tecnológica, los territorios distantes se aproximan, el tiempo se hace virtual y las fronteras nacionales se redefinen, entre otros.
19. Eso conduce a que determinados territorios pierdan geografía, en el sentido de la relocalización de las centralidades en los territorios

de la realidad sobre la realidad del imaginario; que haya correspondencia entre los dos; y que la realidad del imaginario se imponga sobre el imaginario de la realidad. Esto significa que, por ejemplo, una ciudad puede tener violencia y no un imaginario del temor o al revés, con sus respectivas combinaciones.

- Cuarto, que los imaginarios urbanos fundacionales deben integrarse a las políticas públicas, porque la conquista del deseo imaginario es un hecho de política; o sea que es un acto político. No hacerlo es desconocer lo que sus habitantes piensan y hacen. En el caso de los imaginarios fundacionales, se debe señalar que, si bien operan —en unos casos— como memoria, en la realidad y en la mayoría de las veces aparecen más como proyecto (sentido del deseo) y eso gracias a que es una realidad con sujeto social que tiene voluntad consciente. Es decir, una realidad que busca imaginarse como posible.

La selección de los imaginarios fundacionales de Quito, en los ámbitos de la historia y geografía, también tiene que ver con la dinámica de transformación esencial que tienen. Así, por ejemplo, en uno de ellos es interesante remarcar que en un momento histórico la ciudad le da la espalda a su origen, lo cual conduce a la pérdida de memoria y, lo que es peor, a la pérdida del futuro de la misma. Es un imaginario que niega el “lugar común” de nacimiento de la ciudad: el centro histórico. Y, en el otro caso, no es que se niega la localización equinoccial de la ciudad sino que se *periferiza* esa centralidad, al extremo que se podría afirmar que se perdió geografía, aunque se mantuvo el imaginario.

Quito: la ciudad de la historia

Producir ciudad va de la mano con representarla para producirla; esto es que las urbes son construidas por sus ciudadanos con el espíritu y el pensamiento civil que portan. En otras palabras, las ciudades son producidas en acto simultáneo con el desarrollo del pensamiento civil porque son indisolubles. De allí que los imaginarios fundacionales tengan un sello central como “futuro de la memoria”, es decir, en la historia. Es que la ciudad “desde su lejana fundación, que comenzó siendo el lugar donde se enterraban a los muertos, fue pasando a ser depósito de la memoria colectiva y lugar donde se escribe el porvenir de la población” (Silva, 2008: 19).

El nombre de una ciudad dice mucho de su representación, de su imaginario.²⁰ Cuenta la leyenda que el nombre de Quito viene de un pájaro o tórtola llamada en quichua *quitu*,²¹ que fue la que anunció a Pacha y Cacha —quienes habían subido al Pichincha para salvarse del diluvio— que había llegado el momento de descender al lugar donde se fundaría la nueva ciudad. De allí en más, el nombre de la urbe se mantiene con el Incario y con la conquista española, que a lo sumo lo que hizo fue añadirle la denominación de San Francisco al nombre de Quito.²² De esta afirmación se puede desprender que toda ciudad nace cuando se la nombra, cuando se la representa y cuando se la imagina; porque si bien puede existir en la realidad, necesita ser llamada de alguna forma para que cobre vida en el imaginario.²³ El caso de la denominación de Quito es un hecho histórico fundamental que nace como uno de los imaginarios fundacionales.

En esa ciudad que tiene nombre (Quito) es necesario que su existencia se sustente en una funcionalidad que le dé sentido; en el caso que nos ocupa, se trata de la capitalidad como un elemento constitutivo del imaginario fundacional, que nace con la ciudad y que sigue hasta la actualidad, en tanto todas las civilizaciones que han morado sobre ella la han acrecentado como elemento coconstitutivo: fue el centro de los Señoríos de Quito, de la Real Audiencia de Quito y de la República del Ecuador. Incluso la capitalidad de la ciudad ha sido desarrollada independientemente de la vulnerabilidad impuesta por la implantación territorial: erupciones, deslaves y sismos, entre otros, o del peso conquistador del Incario o de la colonización española.

Quito —como capital del Ecuador— también construye un imaginario urbano distinto al de las ciudades que no lo son, porque es la ciudad de la política



20. Los casos emblemáticos son el Cusco en el Perú, que etimológicamente quiere decir ombligo, lo cual es el resultado de su condición central en el Tahuantinsuyo: un imaginario que nace de una ciudad y un imaginario que construye una ciudad. Montevideo en Uruguay nace cuando el fundador evoca desde el monte una ciudad que se ve: "monte veo". O las ciudades que nacen con el río que les otorga su carta de nacimiento: Bogotá, Riobamba, Río de Janeiro
21. "Dicen que sus dos primeros habitantes, Pacha y Cacha, se salvaron del diluvio ascendiendo al Pichincha. Permanecieron ahí hasta que una tórtola, que llevaba una pequeña planta en su pico, les anunció que podrían bajar a la llanura, donde se asentaron en lo que se llamaría Quito. Este pájaro tradicional de la región se llama *quitu* en quichua" (Collin Delavaud, 2001: 32)
22. También existen otras explicaciones del origen del nombre Quito y también tiene sentido que, cuando se produjo la fundación de la ciudad, los españoles marcaran su impronta de "nacimiento" con la denominación de San Francisco de Quito para establecer el "mestizaje" que se abre y la cobertura religiosa que "civiliza"
23. El bautizo de una persona, independiente de su ritualidad religiosa, tiene la función fundamental de darle existencia a través de un nombre, de nombrarla e identificarla con su partida de nacimiento, base principal para obtener la carta de ciudadanía.

que concentra la protesta, que genera animadversión porque se cuestiona la capitalidad desde afuera al confundirla con el Estado, aunque sus habitantes la imaginen como el centro de la integración nacional (crisol) que hace que unos (capitalinos y capitalinas) y otros (provincianos y provincianas) se vean de manera excluyente.

Como la tórtola *quitu* nace con el sentido del vuelo sin límite y *Quitumbe* con su halo de guerrero libertario, no solo que nombra la ciudad sino que la caracteriza como cuna libertaria, entre otros, del primer grito de la independencia en América Latina. En ese sentido, la revolución quiteña tiene dos elementos centrales para la constitución de los imaginarios de la ciudad: por un lado, la independencia otorga gran protagonismo a la urbe (énfasis teleológico) y, por otro, genera una fuerza centrípeta dentro de la historia nacional (predestinación) (Terán, 2009).

En términos urbanos, está el imaginario que nace del desapego o ruptura con el origen histórico de la ciudad, cuestión que es común en la historia de las ciudades y que es una constatación prácticamente universal: las ciudades, en algún momento de su historia, le dan la espalda a su origen, construyendo un imaginario de olvido (como memoria) que, por un lado, produce un deterioro del imaginario y de la realidad,²⁴ y por otro lado rompe creativamente con el pasado (matan al padre), para crear identidad y proyectarse al futuro. Se podría afirmar, parafraseando a Freud, que se trató de un *parricidio urbano* que requirió de un despertar —en el caso de Quito— venido del reconocimiento mundial a esta herencia magnífica.²⁵

Quito también es una ciudad que le dio la espalda a su origen histórico en la figura de su “centro histórico” y, al hacerlo, produjo un olvido constructivo creador: el centro histórico no fue intervenido con la fuerza que ocurrió en otras ciudades de la región donde perdieron para siempre un importante valor



24. Las ciudades porteñas nacen de esta condición y luego viven de ella, tienen un momento que ignoran esta función originaria; allí están los casos de Montevideo, La Habana, Lima, entre otras. Lo mismo ocurre con las ciudades de origen fluvial donde se destacan casos como los de Guayaquil, Manaus y Buenos Aires.
25. Con la Declaración de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad, por parte de la UNESCO en 1978, el imaginario es reposicionado desde afuera cuando se rompe con el olvido, se reconstruye la memoria y se replantea la simbiosis sociedad y espacio. Pero solo hasta 1988 se empieza a trabajar sobre la realidad con una propuesta municipal de constituir el vínculo entre realidad e imaginario con el diseño de un plan, de un esquema de financiamiento (FONSAL / ECH), de una instancia de decisión política (Comisión) y de una administración específica que nace de la Ley del Distrito Metropolitano. Desde este momento se inicia la gran renovación del centro histórico en la doble línea: reconstrucción de la realidad y del imaginario, aunque no exenta de un gran debate porque es un ámbito del conflicto urbano

patrimonial, en un momento en que la arquitectura y el urbanismo entraron con fuerza desbrozando lo que se encontraba en el camino. Si bien este fue un ángulo positivo, por otro lado produjo un gran deterioro simbólico, social y físico, hecho que ocurrió hasta la década de los años ochenta, cuando se erosionó el imaginario y la realidad mediante la densificación, tugurización y erosión de las estructuras antiguas, y cuando la función central empezó a ceder (reubicarse en las nuevas centralidades) y el discurso se perdió en el estigma de la colonialidad (casco y estilos coloniales) más la ausencia de un proyecto.

Pero este olvido no significó su desaparición de la realidad sino la erosión del imaginario,²⁶ lo cual grafica claramente que hay una estrecha relación entre ciudad e imaginarios y también autonomía relativa entre ellos, con lo cual puede ocurrir —como de hecho ocurre— que la pérdida del imaginario conduzca a la pérdida de lo real. Así, la pérdida de imaginario puede conducir a la pérdida de la historia porque se puede negar el valor de historia con la *metamorfosis* o congelar la historia con la conservación. El primer caso puede ser Guayaquil, que construye una historia con antecedentes poco sustentados en la memoria (Malecón, 2000) y la otra, Quito, donde algunos monumentos se intervinieron desde la lógica del pasado.

Esta doble condición del centro histórico permite entenderlo como un espacio público y, dentro de él, con su símbolo principal: la plaza. Pero, ¿qué es la plaza? Es el espacio vacío que se llena de ciudad, es el lugar donde se encuentra la gente y el que le da estructura a la urbe. Si ello es así y si el parricidio es un punto de partida creador, se podría afirmar la existencia de los siguientes momentos y circunstancias:

- *Des-plaza*. Con la negación del origen histórico se entra en un proceso de desplazamiento expresado en la erosión del imaginario y, también, de la realidad. Se percibe, por un lado, un vaciamiento de sociedad (despoblamiento), una pérdida de las funciones centrales, una erosión de las estructuras antiguas, la ocupación de la calle por el comercio informal y, por otro lado, la pérdida de su condición de referente identitario, de visibilidad social y de representación que —en uno y otro caso— implica un redirec-

26. Por eso no tiene sentido el planteamiento del renacimiento, porque nunca murió (mucho menos la conservación). En cambio, sí tiene sentido la renovación porque le otorga un nuevo orden en un contexto que potencia su memoria, generando un valor de historia (suma de valor al pasado), de acuerdo con las condiciones del momento

cionamiento hacia nuevos lugares de la ciudad. En definitiva, se extrae o expulsan imaginarios, funciones y población del lugar central, posicionándose la agorafobia.

- *A-plaza*. Una vez producida la pérdida de centralidad por desplazamiento, existen dos opciones que esta noción de a-plazar transmite; la primera, que se difiera en el tiempo la posibilidad de la renovación y, la segunda, que el concepto revele que está desprovista de plaza;²⁷ es decir, de su pérdida absoluta de su condición de espacio público que se llena de ciudad.²⁸
- *Rem-plaza*. El desplazamiento tiene su antítesis en el reemplazo porque, frente al espacio que se vacía de población, existe un proceso de concentración de ciertas actividades urbanas más rentables que las residenciales, que conducen al fenómeno de la boutiquización del centro histórico (Carrión, 2009). En otras palabras, la ciudad central vive un proceso de cambio por suma de valor al pasado (valor de historia) y no de conservación que expresa la lógica de palimpsesto. En el lugar se ubican funciones centrales acordes al momento histórico (renovación) que sustituyen a las anteriormente existentes; es decir, no se trata solo de sustituir unas por otras, sino de cambiar la funcionalidad de la totalidad.
- *Em-plaza*. Con la pérdida de la plaza (a-plaza), existe la necesidad no de mejorar lo inexistente sino de construir o reinventar la plaza para el nuevo urbanismo. De allí que sea necesario un emplazamiento (em-plazar) para volver a hacer plaza, para que ese espacio vacío se llene de ciudad, de sociedad y de un pensamiento civil con estructura significativa, esto es, de un imaginario. Este proceso se logra poniéndose un plazo (conminándose) para construir un valor de historia que se expresa en la suma de valor al pasado (renovación) y no de congelar la historia (em-plaza). No solo existe valor de uso y valor de cambio sino también valor de historia, como acumulación de tiempo al pasado. Y esta acumulación no es otra cosa que cada generación marque su huella para dejar una impronta creadora para el futuro, sea como olvido o como memoria.



27. En este concepto nos basamos para decir que la plaza es un objeto urbano en vías de extinción en América Latina, en tanto este espacio vacío no es capaz de llenarse de ciudad porque la lógica del mercado imperante (la privatización de lo público) es la que estructura al territorio. Hemos pasado de lo público a lo privado

28. Nos basamos en el significado de amoral para hacer un símil de a-plaza. Amoral quiere decir desprovisto de moral, que para el caso que nos ocupa puede ser: desprovisto de plaza

Este proceso únicamente es posible de realizarse con políticas urbano culturales que no solo construyan o reconstruyan monumentos, sino que también produzcan una renovación de los imaginarios, los discursos y el espíritu de la ciudad, para que haya correspondencia entre imaginario y realidad.

Quito: la ciudad de la geografía

La ciudad no puede entenderse por fuera de las condiciones de su implantación geográfica; no solo porque históricamente las ciudades nacieron en los ríos, en el cruce de caminos o en lugares estratégicos (militares, productivos) donde podían aprovechar las cualidades de la naturaleza, sino porque el sitio marca el “espíritu de la ciudad”. En ese contexto nace el peso relativo de la fuerza natural sobre la artificial, permitiendo construir los imaginarios urbanos fundacionales vinculados con la geografía. Obviamente al principio de la historia urbana el peso de las condiciones de localización es mayor, aunque después se produzca un proceso de separación relativa.

Quito está pegada al sitio con una potencia inusitada y telúrica, lo cual produce los imaginarios fundacionales relacionados a la geografía; desde, por un lado, la construcción de la ciudad del equilibrio: está en la mitad del tiempo (Sol) y en la mitad del espacio (geografía) y, por otro, en la ciudad de la incertidumbre y el horizonte nacida del volcán.

La ubicación en la mitad del mundo le otorga la condición de ciudad en la mitad del tiempo, gracias a que los rayos solares caen perpendiculares, lo cual produce los siguientes efectos directos: un orden urbano que viene desde las épocas precolombinas bajo una cotidianidad canicular que obliga a medir la temperatura en la sombra, una arquitectura que no puede negarlo al momento de diseñar la puerta y la ventana, y la imagen de “postal” que se construye a la hora de tomar las fotografías: al principio de la mañana, cuando el Sol produce sombra, pero por ser tan temprano, la población está ausente.²⁹



29. Las fotografías del centro histórico de Quito que se difunden mundialmente —por la condición de Patrimonio de la Humanidad— están vaciadas de sociedad porque la luz y la sombra de las primeras horas de la mañana producen este imaginario de ausencia

Quito está ubicada desde siempre en la “mitad del mundo”, tan es así que los Señoríos de Quito y los Incas ya la concibieron y construyeron alrededor del Sol (mitad del tiempo). Sin embargo, será “recién” en 1736 que esta realidad imaginada se confirma con la Misión Geodésica Francesa que llega con la finalidad de medir el arco del meridiano terrestre, definir el sistema métrico para la humanidad y ubicar científicamente el lugar equinoccial de la ciudad de Quito. Este hecho de carácter científico le otorga el nombre ecuatorial al país, con lo cual el Ecuador nace por una denominación surgida por el cruce de una línea imaginaria por el territorio patrio. Es tan fuerte el sentido de la geografía en el país que el Ecuador termina siendo una referencia geográfica —no histórica— nacida de la “equinoccialidad que conduce a la ecuatorianidad”. Es decir, un imaginario geográfico funda un país y en el caso de su capital la geografía termina por imponer un imaginario urbano fundacional.

Esta condición de ciudad en la mitad del mundo construye un imaginario de centralidad geográfica que, con el paso del tiempo, se pierde. Quiteños y quiteñas se consideran en el ombligo del mundo, a pesar de que el desarrollo económico y político haya modificado esta centralidad y haya desplazado el centro territorial hacia la periferia económica.

El imaginario urbano de ser una ciudad en la “mitad del mundo” revela el peso que tiene desde su fundación hasta el día de hoy. Sin embargo, lo que se puede observar es que la ciudad y el país pierden geografía frente al desarrollo que existe en los países del norte. Es decir, seguimos creyendo que Quito y el Ecuador están en la mitad del mundo a pesar de que en la realidad esa ubicación se perdió por el asimétrico crecimiento económico y político mundial; o sea que es una realidad que depende de lo que se haga aquí, pero también de lo que se haga allá. Se trata, entonces, de una geometría variable que también se expresa en la disociación entre la realidad existente y la realidad imaginada, en el sentido que la pérdida de la realidad existente no conlleva mecánicamente la pérdida de la imaginada, o viceversa.

La única posibilidad para que las dos realidades se encuentren depende de la toma de conciencia de que hoy no es suficiente contar con las bondades de la naturaleza, sino que es imprescindible producir socialmente la equinoccialidad mediante la conectividad, competitividad y posicionamiento. Si Quito se localizó en la mitad del mundo gracias a las cualidades naturales del planeta, hoy aquello no es suficiente: se debe reconstruir su equinoccialidad, lo cual

quiere decir que los imaginarios se construyan y produzcan, porque son elementos fundamentales de las políticas públicas.

El tercer imaginario surge de la localización entre volcanes activos y pasivos, donde sobresale la presencia del Pichincha que inicialmente fue concebido como parte de la lógica defensiva y, posteriormente, por su cambio de funcionalidad, marca la identidad de la población,³⁰ la forma longitudinal de la estructura urbana, el sentido que impone como horizonte y la creación permanente de incertidumbre. De allí que no sea raro conocerla como la ciudad del volcán al que se lo llora, pinta, maldice, canta, así como el que impone una morfología a la ciudad, porque se desarrolla en las faldas del volcán y porque su presencia longitudinal define el largo y ancho de la ciudad.

Allí está Quito como una ciudad larga en el sentido norte a sur, que se expresa en un desarrollo longitudinal que cuenta con 34 kilómetros de largo y en un transversal que llega a tener, en su parte más angosta, 4 kilómetros. Esto hace que el Sol esté permanentemente presente en la localización de las vías y en la producción arquitectónica, porque es clara su presencia este-oeste como luz o sombra. Pero también estos hitos geográficos son determinantes en términos referenciales para la ubicación, pertenencia y percepción de la población.

La ciudad del allá-acá: la migración internacional

Los imaginarios urbanos fundacionales, ligados a la historia y a la geografía, empiezan a ser reconstituidos desde el fenómeno de la emigración internacional que vive el país a raíz de la crisis económica de finales de la década de los años noventa del siglo XX.³¹ El Ecuador ha sufrido una emigración de alrededor del 12% de su población y sus efectos económicos vía remesas han significado una inyección económica directa a un 25% de ecuatorianas y ecuatorianos,



30. Es el ícono identitario más importante de Quito

31. De allí que no sea nada descabellado preguntarnos respecto a lo que se producirá con la crisis actual, que obviamente es de distinta naturaleza y características, pero que sus efectos ya se sienten

y un ingreso de divisas al país de tal magnitud que se ubicó en segundo lugar luego del petróleo.

Desde este momento se empieza a sentir la reconstitución de los imaginarios fundacionales, basados en las ópticas de la integración del aquí con el allá que vienen, por ejemplo, de una nueva familia que tiene dos casas y un solo hogar; en el apareamiento de los hijos de la globalización ubicados en un “no lugar” gracias a la tecnología y la información, y la constitución de una ciudad translocal que rompe con los límites de la ciudad frontera para actuar articuladamente como ciudad en red.

Los imaginarios urbanos en la relación del aquí-allá reconstruyen la equinoccialidad en una doble dimensión: primero, desde la propia realidad de la condición de “mitad del mundo”, en tanto se produce una socialización de las nuevas tecnologías de la comunicación que aproximan los territorios distantes amparados en el tiempo real y el espacio virtual.³² Este es el caso de la generalización de la telefonía y la computación (Internet, skype) que incluso se contratan desde allá (telefonía). También reposicionan la centralidad y el apareamiento de nuevas frecuencias y aerolíneas entre Quito y varios destinos, así como la existencia de importantes remesas económicas y culturales. Segundo, desde la reinención del imaginario de la equinoccialidad unas veces como nostalgia y otras como reafirmación del sentido de pertenencia en una realidad del destino que le es hostil.

Bajo estas dos expresiones tenemos un fortalecimiento del imaginario de la equinoccialidad que tiende a reconstituirse mediante un proceso que llega desde afuera. En otras palabras, el imaginario de algo que se pierde puede construirse desde algo que se añora y desea.

En la ciudad de los otros —que es justamente la del migrante— los imaginarios fundacionales se sostienen como nostalgia y realidad. En la época de la ciudad de campesinos, el migrante campesino reproduce parcialmente la



32. Existe una significativa polarización entre ricos y pobres que hace que la “relación de dependencia, o al menos de compasión, que subyacía hasta ahora bajo todas las formas de desigualdad se despliega ahora en un nuevo “en ningún lugar” de la sociedad mundial” (Beck, 1998: 91). De alguna manera se puede afirmar que se ha llegado a disociar estas dos categorías sociales por el hecho que los ricos viven principalmente el tiempo, y los pobres, el espacio. Los últimos tienden a anclarse territorialmente y los primeros a aferrarse a la velocidad que les impone el crono. El tiempo virtual reduce la distancia y con ello se produce una subsunción adicional del rico sobre el pobre.

economía rural en la ciudad (Bryan Roberts), pero la relación campo-ciudad fue precaria, al extremo que fue absorbida con relativa velocidad. La migración internacional, en un contexto como el actual, no solo lleva a costas la cultura de origen sino que la integró en red con la de destino y desde el mundo popular. Las remesas modifican los imaginarios porque “la plata habla” o porque las remesas también son culturales.

Las migraciones crean nuevas formas de segregación e integración urbana. Cuando se producen hechos de violencia étnica o xenofóbica en Nueva York, Madrid o Barcelona contra migrantes ecuatorianos, existe un procesamiento local del hecho porque el que está allá no es un otro sino un nosotros: el racismo y la xenofobia producidos allá son asumidos acá como propios, porque hay un espacio indiferenciado e integrado.

La mitad del mundo se reposiciona en la realidad y en el imaginario, gracias a las remesas económicas y culturales, así como a la aproximación de los territorios distantes y a las nuevas formas de representación política.³³ No se diga respecto a la temática de la cronología, donde el tiempo real introduce lo tecnológico: celulares, Internet, cámaras de fotos, entre tantas otras. En la ciudad de los otros-nosotros, del aquí-allá y del ahora-mañana, los imaginarios fundacionales se sostienen por la emigración internacional.

En otras palabras, los imaginarios urbanos se producen en espacios distintos, distantes y discontinuos, pero integrados que conforman comunidades simbólicas en espacios sociales transnacionales.³⁴ De allí surge un par de preguntas importantes: ¿cómo actuar y pensar ciudades que están dispersas e integradas en varios países y continentes?, ¿cuáles son los imaginarios que se construyen en ese contexto?

En suma: construimos los imaginarios urbanos y son ellos los que nos dictan los valores, las pautas y el conocimiento para actuar, construir y consumir una ciudad absolutamente plural.



33. Hoy el emigrante tiene derecho al voto y también a elegir sus representantes ante la Asamblea Nacional

34. A ello deben sumarse las remesas culturales (de ida y vuelta), la formación y calificación de la fuerza de trabajo, el desarrollo de la tecnología (telefonía, Internet) y el impulso de ciertos sectores económicos (aviación, servicios), entre otros. De esta manera, la migración internacional conforma, como afirma Beck (1998) “comunidades simbólicas” configuradas en “espacios sociales transnacionales” que se sustentan a su vez en comunidades transnacionales. Es decir, se trata de una de las formas de integración y cohesión social de nivel mundial más significativa

Conclusiones imaginadas

La coyuntura urbana de la década de los años noventa nos mostró que las ciudades no crecen como antes, porque el ciclo de la migración del campo a la ciudad se cerró mientras se abrió el de la migración internacional. También que las urbes se afectaron — positiva o negativamente— con la reforma del Estado, porque los municipios tienen hoy más competencias y recursos frente al Gobierno nacional, pero menos injerencia en la ciudad debido al peso del mercado venido de los procesos de privatización. Y tercero, la globalización genera horizontes distintos; por eso tenemos una redefinición de los territorios, un regreso a la ciudad existente y una mutación de los imaginarios.

No obstante, la ciudad tiene una fortaleza innegable en el contenido de su origen: la condición geográfica de ser una ciudad en la mitad del mundo le otorga una centralidad geográfica que debe aprovecharse para encontrar un nicho en la red urbana global. Eso supone diseñar políticas dirigidas hacia esa finalidad.

Mientras en Quito la equinoccialidad existe como imaginario y se ha erosionado como realidad; el centro histórico, en cambio, existe como realidad pero no como imaginario. Dos ejemplos de dos realidades distintas que muestran la asimetría entre realidad e imaginario,³⁵ que obliga a plantear salidas distintas en cada caso.

En otras palabras, lo que existe es una geometría variable entre lo que se ha perdido y lo que se desea, entre la realidad y lo imaginado y entre el tiempo y el espacio, como productores significativos de pensamiento civil porque el imaginario produce ciudad y también la vive. De allí se puede concluir que lo real y lo imaginado producen tres opciones: que no existan en la realidad pero sí en el imaginario. Que existan en la realidad y no en el imaginario.

Y que existan en la realidad y también en el imaginario. Esta triple condición explica la geometría variable de los imaginarios.

35. Con el ejemplo de la violencia se puede entender mejor: en Santiago hay baja violencia pero alto imaginario de temor; en Washington hay violencia pero no existe en el imaginario; y en Cali hay violencia y un imaginario elevado

Los imaginarios no deben manejarse aisladamente entre ellos o en relación con la realidad; deben hacerlo articuladamente y concebirse en perpetua transformación, lo cual los posiciona en el ámbito temporal del deber ser: la conquista de los deseos que vienen de los imaginarios como propuesta, a la manera de una ilusión movilizadora que construye una fuerza política poderosa. Por eso son parte del conflicto urbano y por eso mismo están en permanente disputa. Son parte del patrimonio que se hereda y, por lo tanto, que se confronta.

Si Quito le dio la espalda a su origen histórico y si perdió centralidad geográfica, como ocurrió con muchas ciudades en el mundo, es hora de revertir esta situación con un diseño de política pública que integre la realidad y el imaginario bajo la lógica global/local: mejorar la conectividad, posicionamiento, innovación, flexibilidad institucional y calidad de vida de sus habitantes. Para eso se necesitan nuevas tecnologías e infraestructuras de punta.³⁶

La reconstitución e integración de los imaginarios y la realidad en el sentido del deseo y de la política (lo político), desde la perspectiva de los otros/nosotros puede tener las siguientes tres entradas de reconocimiento: primera, repensarse como un presente vivido para que el imaginario sea una fuerza política fundamental. Segunda, repensarse desde el otro para que las fronteras sean espacios de encuentro e integración a la manera de la alteridad y otreidad. Tercero, repensar la democracia más como respecto a las diferencias que como hegemonía de la igualdad que las subsume.

La ciudad tiene múltiples voces, miradas y caminos, por lo tanto, múltiples imaginarios; más aún si el universo simbólico se ha mercantilizado, al extremo que hay mercados simbólicos, patrimoniales e imaginarios. Hoy existen prácticas culturales con alto contenido mercantil y social, como el fútbol (Ronaldo y el fútbol barrial) y la música (Michael Jackson y el movimiento popero).



36. Este momento existe una disputa en Sudamérica respecto a la ubicación de los grandes HUB aéreos. Las aerolíneas hacen alianzas para explotarlos y se invierten cuantiosos recursos para mejorar las infraestructuras aeroportuarias. Por ejemplo, si Bogotá invierte una cantidad de 1.200 millones de dólares, Quito invierte la mitad en los aeropuertos, sin embargo, este último tiene algunas limitaciones: es un aeropuerto de altura, no está pensado en términos urbanos, no fue diseñado como HUB y no tiene aerolínea que lo explote. En este contexto, mucho dependerá de la decisión de Brasil respecto al lugar donde buscará su integración a la cuenca del Asia Pacífico y de la construcción de las grandes infraestructuras regionales: puertos, aeropuertos, carreteras, túneles, oleoductos, refinerías, y ferrocarriles que se planifican en Sudamérica (IIRSA).

Reconstruir la realidad implica hacerlo también desde el imaginario, es decir, una realidad que busca imaginarse desde un futuro deseado: el imaginario urbano es un proyecto y una política en conflicto.

Bibliografía:

- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Borja, Jordi y Zaida Muxi (2003). *El espacio público y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Carrión, Fernando (2007). "Espacio público, punto de partida para la alteridad", en: Olga Segovia. *Espacios públicos y construcción social*. Santiago: SUR.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información, economía, sociedad y cultura, III*. Madrid: Alianza Editorial.
- Collin Delavaud, Anne (2001). *Quito: la ciudad del volcán*. Quito: Libri Mundi.
- Fernández, Pablo (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- García Canclini, Néstor (1995). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- García Canclini, Néstor (2000). "La ciudad espacial y la ciudad comunicacional: cambios culturales de México en los 90", en: Rubens Bayardo (comp.). *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: CICCUS.
- Ortega y Gasset, José (2004). *La rebelión de las masas*. Barcelona: Pérez Galdós.
- Roberts, Bryan (1978). *Cities of peasants. The political economy of urbanization in the third world*. Londres: Edward Arnold.
- Robertson, Roland (1992). *Globalization: Social Theory and global culture*. Londres: Sage.
- Silva, Armando (2004). *Imaginario urbano: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: CAB-UNAL.
- Terán, Rosmarie (2009). "La revolución quiteña en perspectiva", en: Fernando Carrión y Manuel Dammert G. (comps.). *Quito: ¿una metrópoli mundial?* Quito: OLACCHI / MDMQ.

FERNANDO CARRIÓN

Fernando Carrión es arquitecto graduado en la Universidad Central del Ecuador (1972-75), Maestría en Desarrollo Urbano Regional en el Colegio de México, en México (1979-82). Ha realizado varios cursos en diversos países de la Región. Las áreas de especialización son descentralización, centros históricos, seguridad ciudadana, políticas urbanas, desarrollo local, vivienda, desarrollo urbano, planificación. Las actividades que desarrolla se inscriben en docencia, investigación, consultoría y asistencia técnica.

Tiene más de 26 libros y alrededor de 150 artículos publicados en diferentes libros y revistas académicas

de América Latina, Estados Unidos y Europa. Ha participado como docente, conferencista y ponente en distintos cursos, talleres, congresos y seminarios en varios países de América y Europa.

En la actualidad se desempeña como: editorialista del Diario HOY (1993-2009). Concejal del Distrito Metropolitano de Quito, Coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO- Sede Ecuador (1996-2009), Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos "OLACCHI" y Miembro por América Latina ante el ExCom y Comité Administrativo de ICLEI.